

## 80 AÑOS DE UNA GRAN HISTORIA

*Victor M. Martínez Bullé Goyri*



Que una institución cumpla 80 años es en sí un logro, más aún cuando se trata de una institución fundamental para el desarrollo de las ciencias jurídicas en el país. Desde su origen, como Instituto de Derecho Comparado, la intención de sus fundadores fue impulsar el conocimiento y la modernización del derecho en nuestro país, mediante la construcción de un fuerte vínculo con los más reconocidos juristas y centros de investigación del extranjero; gracias a ello el Instituto nos ha permitido, no sólo a sus miembros, sino al foro mexicano en general, convivir y relacionarnos con los grandes juristas del mundo, que nos han visitado tanto para participar en eventos académicos como para realizar estancias de estudio e investigación, que nos han enriquecido enormemente.

Soy testigo directo de la mitad de vida del Instituto, pues ingresé a él en enero de 1980, como técnico académico en el Departamento de Publicaciones, donde me tocó colaborar en la edición de obras colectivas tan importantes como la *Introducción al derecho mexicano*, el *Diccionario Jurídico Mexicano* y la *Constitución comentada*, así como en las obras individuales de los investigadores y juristas externos; lo que me dio la oportunidad de comentar ampliamente sus textos con ellos. Fue una época de formación extraordinaria, pues junto con la colaboración en la elaboración del *Avance Hemerográfico*, que se realizaba una vez al mes en la Biblioteca, con la participación de todo el personal académico, nos permitía mantenernos al día de las novedades jurídicas alrededor del mundo, el diálogo constante que per-

mitía un Instituto más pequeño entre todo el personal académico constituía un espacio de enriquecimiento intelectual increíble.

No puedo más que estar infinitamente agradecido al Instituto y con él a la Universidad, que me han dado todo, desde la oportunidad de formarme, primero como estudiante en sus aulas y en el mismo Instituto; luego en el extranjero gracias a la generosidad de una beca; más tarde se convirtió en mi lugar de trabajo y el espacio de convivencia con centenas de compañeros académicos que han pasado por nuestros pasillos y espacios. Para muchos de nosotros el Instituto es una extensión de nuestra casa, pues en él hemos pasado más de la mitad de nuestra vida. Ahí nos ha tocado vivir los momentos más trascendentes de nuestra historia reciente, como la nacionalización de la banca, el asesinato de Colosio, la transición democrática, los terremotos, la creación de instituciones, entre muchos otros, y el propio Instituto nos ha permitido participar en ellos desde la visión jurídica y universitaria.

Con el país el Instituto también ha sido enormemente generoso, no sólo aportando una enorme riqueza jurídica en sus publicaciones y actividades, también formado a excelentes juristas que después han servido a la sociedad en los más distintos campos del servicio público, o con proyectos de reformas y transformación jurídica que han sido de enorme valor para el país.

Por eso quienes somos miembros del Instituto estamos legítimamente orgullosos y agradecidos de pertenecer a él.